

**PÁGINAS ESCOGIDAS; OBRA
ADOPTADA COMO TEXTO
DE LECTURA EN ALGUNAS
ESCUELAS DE AMÉRICA**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649113163

Páginas escogidas; obra adoptada como texto de lectura en algunas escuelas de América by E. Gómez Carrillo

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

E. GÓMEZ CARRILLO

**PÁGINAS ESCOGIDAS; OBRA
ADOPTADA COMO TEXTO
DE LECTURA EN ALGUNAS
ESCUELAS DE AMÉRICA**

E. GÓMEZ CARRILLO



Páginas Escogidas

OBRA

ADOPTADA COMO TEXTO DE LECTURA
EN ALGUNAS ESCUELAS DE AMÉRICA



PARÍS

CASA EDITORIAL GARNIER HERMANOS

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

PQ

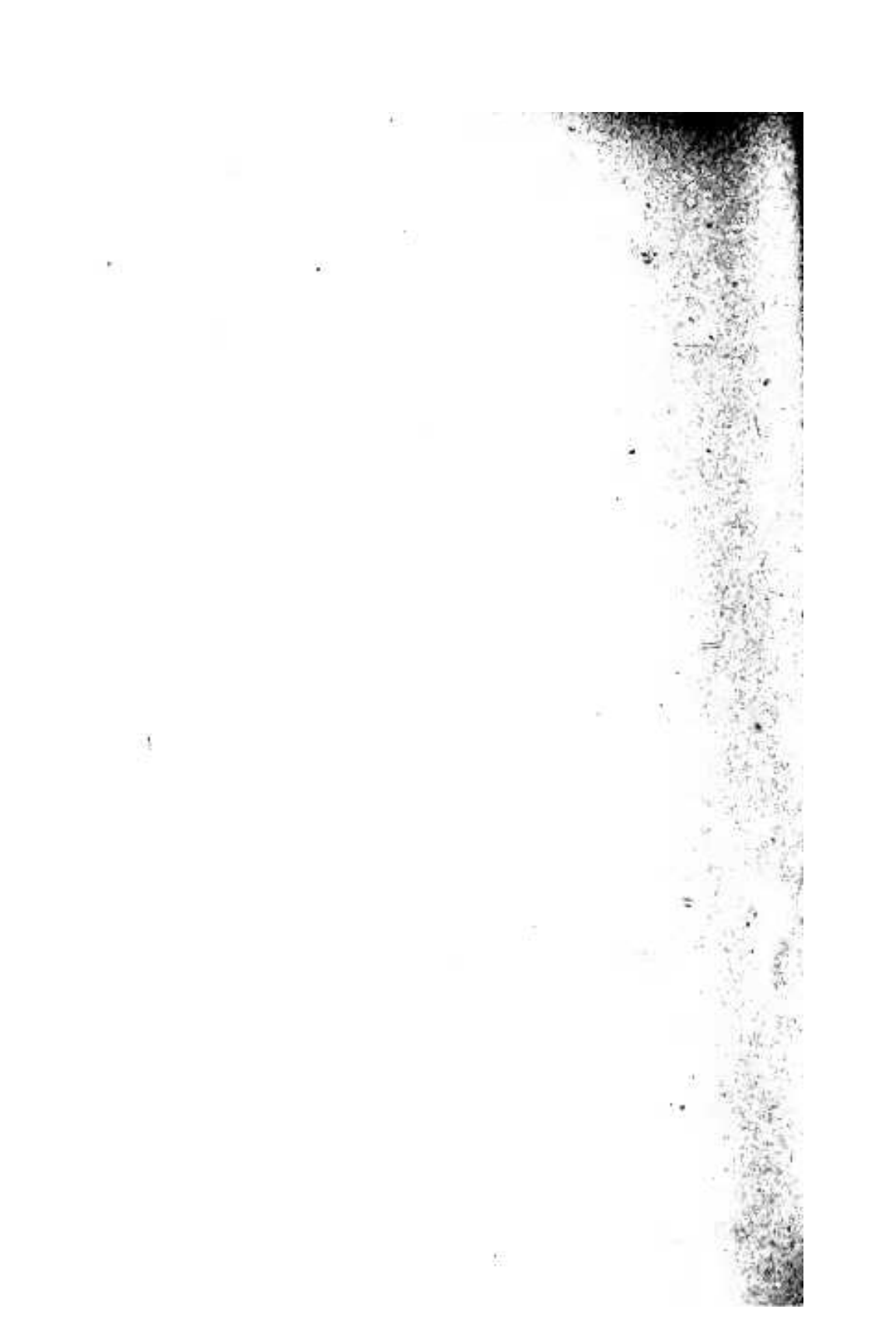
7499

G6P3



923524

EN EUROPA



LA PSICOLOGÍA DEL VIAJERO

La afición por los viajes va convirtiéndose, según las estadísticas de las agencias ferroviarias y marítimas, en una pasión inquietante. Lo de inquietante no son las agencias las que lo dicen. Son los psicólogos, son los filósofos, son los moralistas... Porque esos doctos directores espirituales de nuestro siglo laico, están muy tentados de creer que el viaje, como método de estudio y de penetración intelectual, no tardará mucho en hacer bancarrota.

Ellos eran, sin embargo, los que, ayer, nos aseguraban que el único medio de conocer á los pueblos lejanos y de establecer corrientes de simpatía cosmopolita, es entablar relaciones directas con los países extranjeros. « Id á Alemania, id á Inglaterra, id á Italia y veréis lo que en el fondo son los hombres en esos países. » Pero hoy, á causa del triunfo inesperado del nacionalismo literario, ya no nos dicen eso, sino que, casi, casi, nos dicen lo contrario...

*
* * *

Hay que leer, en efecto, el capítulo que cierra el último libro de viajes de Paul Bourget, para comprender la gran desilusión de los que buscaban una enseñanza filosófica en las excursiones lejanas.

¿Para qué viajar, se pregunta, puesto que jamás podemos conocer las almas de los hombres de otros países? ¿Para qué ir á lugares remotos en busca de documentos humanos, puesto que ni siquiera somos capaces de descifrar los documentos de nuestra propia patria, de nuestra propia familia, de nuestro propio ser?... El *conócete á ti mismo* de los griegos, es una fantasía engañadora. No nos conoceremos nunca, como nunca conoceremos á nuestros semejantes.

Una de las pruebas que Bourget aduce para demostrar nuestra ceguera, es la divergencia entre los diversos análisis de un tipo cualquiera de los más profundamente estudiados por los novelistas modernos. Luego agrega :

« ¿Cómo tener, pues, la presuntuosa pretensión de ver, en tres meses ó en un año, el interior de las almas extranjeras, es decir, de almas diferentes á las nuestras?... »

Es una locura, en efecto, eso de querer, como

aquel gran poeta que se llamó Hipólito Taine, sorprender el fondo de un pueblo por los signos exteriores de su vida. Lo exterior, el barniz, es casi uniforme en el mundo entero. Las levitas y los sombreros hongos, han nivelado el tipo humano. En Londres como en Berlín, y en Nueva York como en Buenos Aires, el hombre vive del mismo modo, se viste del mismo modo, habla del mismo modo y en las cuestiones generales piensa poco más ó menos del mismo modo. El cuerpo y el cerebro, obedecen á la fuerza formidable de la solidaridad cosmopolita. Pero hay algo más personal que la fisonomía, algo más íntimo que las ideas, y eso no está ni estará nunca nivelado, porque eso es el sentimiento, el alma, el instinto. « Á medida que he viajado — dice Bourget — he ido adquiriendo la convicción de que, entre los pueblos, la civilización no ha establecido sino semejanzas superficiales. En cuanto al fondo, cada raza conserva el suyo. Yo personalmente he trabajado mucho para tratar de conocer el alma inglesa. He vivido en Oxford, con estudiantes y fellows; en Londres, con literatos y hombres de salón; en Irlanda, con clérigos y landlords; en Escocia, con turistas y negociantes; en Florencia, con estetas. Pues bien : si tuviera que resumir mis impresiones, me tendría que contentar con decir que noventa y nueve veces por ciento, hay entre un anglo-sajón y un galoromano una diferencia de sentimientos y de ideas